

“Al principio fue un corte radical. Pensé que no tenía sentido nada de lo que estaba escribiendo y me quedé bloqueado. Con el tiempo, uno acaba acostumbrándose incluso a lo más excepcional y las cosas se resitúan”. Esto nos contaba hace unos meses Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977) en un reportaje sobre escribir en confinamiento. Uno de esos textos en los que estaba trabajando era este breve y luminoso ensayo sobre la siesta, ese pequeño placer culpable que a lo largo de la historia ha sido asociada con la pereza y la ociosidad, pecados capitales en este mundo moderno tiranizado por la productividad.

Fue quizá la experiencia de este momento extraño de ausencias, incertidumbres y fragilidades que todos he-

# El don de la siesta

**MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ**  
Anagrama. Barcelona, 2020  
136 páginas. 8,90 €

mos compartido lo que dio forma definitiva a su idea y la llevó hacia los derroteros que apunta el subtítulo: *Notas sobre el cuerpo, la casa y el tiempo*. “Me di cuenta”, confiesa en el prólogo, “de que estas tres cuestiones resona-

ban de modo especial en el estado de excepción que vivimos”.

Así, *El don de la siesta*, a medio camino entre el ensayo y la memoria, defiende esta práctica como un arte de la interrupción, como intervalo necesario para sus traernos al ritmo frenético de hoy. Pero también como reencuentro con nuestra propia biología, con nuestro cuerpo, y, por último, como refugio y trinchera, como medio de abstraernos, con una fe y una ingenuidad casi infantiles, de la en ocasiones absurda e intimidante realidad.